

Mario Cortés: "Los hijos de Kaz"

669126

Por Alfredo Aranda

Los estudiosos sostienen que la novela tradicional ha muerto; pues, a partir de la segunda década de este siglo, se rompen sus esquemas y vienen otros a reemplazar la estructura novelística, hasta el punto de que las formas de narrar y analizar son barridas por un torbellino de imágenes. Es lo que René M. Álvarez llamó "una transformación de la visión del pormenor, dentro de toda una gama de efectos ópticos".

El fenómeno existe y no podemos desentendarnos de su presencia.

En la novela chilena es Alberto Blest Gana quien aparece fascinado ante la creación de Itzac, creador de este tipo de novela realista. Romántico en sus comienzos, Blest Gana es el creador de la novela realista chilena, el iniciador de un tradicionalismo novelesco que ha permanecido hasta nuestros días en la literatura nacional. Ahí están los cimientos de una tradición, cuya máxima finalidad fue la de entretener al lector, sin que ello significara el desdén por un estudio del aspecto social, moral e imaginativo, que llevaba aún a un autor bien dotado a cultivar la pasión erótica.

Son estos los antecedentes primarios de la novela "Los Hijos de Kaz", que acaba de publicar Mario Cortés, periodista de reconocido prestigio y ahora escritor que había incursionado ya en este género, al publicar "Conrado Mensel", novela del salitre histórico realista, en dos tomos de seductora lectura. Se observó en esta primera incursión novelística del autor, en la agilidad del cronista, su intrusión en el momento histórico de la Revolución del 91, a fines del siglo pasado y en los comienzos del presente. "Conrado Mensel" se convirtió así en un aporte valioso a la literatura chilena y, de manera especial, a la narrativa nortina de la vida salitreña. Cortés hace ahora otro aporte histórico, al evocar la guerra civil española de 1936.

"Los Hijos de Kaz" está correctamente impresa en los talleres gráficos de la Universidad del Norte, con un diseño de portada de Franklin Rodríguez.

Empezaremos por aseverar que la novela entretiene. Sus inicios nos resultan un poco confusos a primera vista, pero ya en la relectura se abren las puertas de un mundo que se vivió en Antofagasta, sin que en ninguna parte se mencione el escenario de la obra, salvo en una cita de un café muy conocido en su época "La Giralda", cuyo propietario fue el ciudadano español don César Araujo.

En su mundo de la infancia, el autor

como amigos. Lo asevera el propio autor: "Los hechos narrados en esta novela, en algunos casos tienen veracidad histórica; el autor no ha tratado de identificarlos como personas vivas o difuntas. Cualquiera semejanza de ellas es una coincidencia".

La aclaración nos parece útil, porque ya entrando en la médula de la novela nos hallamos con sucesos y conflictos sorprendentes, como es el predominio de una vida sentimental y erótica en la mayoría de sus personajes muy numerosos y variados; pero entre ellos sobresalen Severino Vallecas, su hermano Severo, el tío de ambos Olegario Alfambra y su esposa Belén. Alrededor, hay una vasta familia y de ellos, los más importantes partirán a América y aquí con sus negocios, que fueron comunes en la época, como las casas de empeño que lograron reconocida prosperidad. En esos negocios no estuvo ausente la usura, practicada en el comercio como actividad casi normal. Los migrantes salidos de España en viaje a América tuvieron el éxito comercial que pretendían. Por lo demás, Mario Cortés logra un estudio detenido de sus personajes quienes exhiben intensa vida. Es logro del autor, es exclusivamente literario.

La existencia de una casa convento es controvertida y podría discutirse por su inestabilidad. Es al revés. Su existencia se sostiene por la perseverancia en la mantención de jóvenes desamparadas. Y si bien es cierto que Olegario Alfambra es el fundador de un verdadero imperio comercial, no es menos efectivo que el personaje central de la novela es Severino Vallecas. Muerto don Olegario repentinamente, queda su viuda Belén, joven y bella al frente de sus intereses. Pero a su lado está Severino, quien se mantiene en una permanente actitud de inalterable respeto. Pero el tiempo pasa y aunque sorprenden los rasgos de seriedad de Severino, de indiseñada virilidad y belleza masculina, ocurre lo inevitable. Belén y Severino llegan a ser convivientes, sin haberse producido antes una pasión amorosa.

Severino debe viajar a Estados Unidos. Belén lo aguarda en América. Pero, a poco de regresar, Belén muere. El tema, el asunto del autor, bien lo vimos es la vida y milagros de un grupo de migrantes españoles. La vida de Severino transcurre en Logroño, el minúsculo pueblo de Almarza de Caneros. Los migrantes vivieron en tierras de América con fortuna o infelicidad. Cada uno llevó,

del Mensero, Antofagasta, 26-IV-1983 b.2

Mario Cortés: "Los hijos de Kaz" [artículo] Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Cortés: "Los hijos de Kaz" [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile